

CINCO ESCENAS Y UN RELATO: PROFUNDIZACIÓN DEMOCRÁTICA EN LA CIUDAD DE LOS CONSENSOS

Cinco escenas y un relato: profundización democrática en la ciudad de los consensos
Five scenes and a story: deepen democracy in the city of consensus

Fecha Recepción: 30 septiembre 2012
Fecha Aceptación: 14 noviembre 2012

PALABRAS CLAVE Ciudad | Democracia | Movimiento social | Conflicto |
Espacio público
KEY WORDS City | Democracy | social movement | Conflict | Public space

Camila Cociña

University College London (Londres)

Londres, 2012

Resumen_

Desde abril de 2011, un enorme y bien articulado movimiento social ha ocupado las calles de las ciudades chilenas exigiendo cambios en el sistema educacional. Este artículo reflexiona sobre el rol del espacio público y la construcción de ciudad en procesos de transformación social y profundización democrática guiados por la ciudadanía. La autora construye un puente entre el inicio de un diálogo en la ciudad, y la urbe como parte de un proceso de transformación profunda, a través de cinco escenas.

La primera es la "ciudad como espacio de conversación". La segunda está constituida por las asimetrías y estructuras de "poder" en que se produce dicha conversación; tales asimetrías implican la emergencia de "conflictos" como sinónimo de "democracia" y nos llevan a las escenas tercera y cuarta. La quinta escena surge en el contexto de una sociedad apegada al orden y resistente al disenso, donde las ciudades enfrentan el desafío de acoger los cambios sociales, transformándose para dar cabida al proceso de profundización democrática.

Abstract_

Since April 2011, a huge and well-articulated social movement has used the streets of Chilean cities claiming for changes to the educational system. This article reflects about the role of public space and the city in the process of social transformation and deepen democracy addressed by citizens. The author builds a bridge between the emergence of a dialogue in the city, and the city as part of the transformation process, through five scenes.

First, the "city as a conversation space". The second one is about the asymmetries and "power" structures that are the frame of those conversation; such asymmetries imply the emergence of "conflicts" as a synonym of "democracy", which are the third and fourth scenes. The fifth scene emerges from a society attached to order and resistant to dissent, where the "cities" face the challenge of embracing social changes, and at the same time transform themselves to support the process of democratic deepening.

El movimiento educacional, cuya manifestación social explotó en 2011, ha convertido la calle en su principal escenario. La calle, y con ella, la ciudad entera. Que la calle sea su escenario, sin embargo, no es razón suficiente para que esta sea motivo de interés; ¿por qué es relevante hablar de construcción de ciudad a la luz de lo acontecido en Chile durante los últimos dos años?, ¿por la posibilidad práctica y política que las autoridades han insinuado de diseñar el espacio público como una herramienta de control?, ¿por un afán pictórico de retratarlo como telón de fondo? No. Esta

reflexión recae sobre el rol del espacio público y la ciudad en procesos de transformación social guiados y dirigidos por la ciudadanía, como el que Chile está viviendo en este momento; y por ende, sobre el rol de la construcción de ciudad en los procesos de transformación social, en particular en los procesos de profundización democrática.



ESCENA 1. "NOS TOMAMOS LAS CALLES PARA QUE NO NOS CALLEN": EL IDEAL DE LA CIUDAD COMO ESPACIO DE CONVERSACIÓN

La idea de "conversación urbana" puede ser definida como un privilegio al que todo habitante de las ciudades tiene derecho (Sandercock 2003, pág. 220). Dicha conversación es la que permitiría que los ciudadanos en su conjunto, a través de un proceso inclusivo, definan el tipo de relaciones que desean construir conjuntamente en la ciudad. Estos ideales de inclusión están altamente presentes en la literatura de diversos autores, ya sea bajo la idea de "ciudad como el espacio para las diferencias ⁽¹⁾", o como ideales de "derecho a la ciudad ⁽²⁾", en términos de la posibilidad de pertenecer, de ser parte de esa conversación urbana.

La realidad es, sin embargo, que muchos grupos están excluidos de dicha conversación. Cuando hablamos una y otra vez del problema de exclusión en las ciudades chilenas, la segregación habitacional suele estar en el centro de la discusión, dado que la vivienda y el proceso que ella supone son el mayor motor de construcción de ciudad. Existe sin embargo otro tipo de exclusión, obviamente vinculada con los fenómenos de segregación espacial, pero que tiene que ver con no ser parte de esa conversación y, por ende, de aquella "conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado" que define Lechner como política, y como el espacio para dar cabida a la subjetividad social (Lechner 2002, pág. 8).

La exclusión como fenómeno puede tener simultáneamente elementos económicos, políticos y culturales, actuando como un fenómeno socio-espacial y como "una forma institucionalizada de control del acceso: a los lugares, a las actividades, a la información" (Madanipour 2007, pág. 160). Los procesos de exclusión implican que grupos de personas no tengan acceso igualitario a los distintos bienes que ofrece la ciudad (económicos, físicos, culturales y políticos), y por ende no se logre una justicia social que requiere que "los grupos existentes tengan acceso igualitario a bienestar material, reconocimiento simbólico y poder de decisión, y que las futuras generaciones hereden un medioambiente que no se ha deteriorado seriamente" (Fainstein 1999, pág. 250).

Una ética de la diversidad a través de la conversación en la ciudad no puede ser entendida ni desarrollada separada de un entendimiento de las bases económicas de la desigualdad, tal como ha puesto de manifiesto el movimiento social en sus demandas específicas sobre, por ejemplo, educación de calidad y pública para todos. El deterioro de las estructuras que dan cabida democrática a esa conversación urbana ha llevado a un proceso de exclusión que el movimiento social manifiesta abriendo un diálogo que busca ser parte de esa conversación y de la construcción colectiva del orden deseado. Ese diálogo se ha abierto en la visibilidad del espacio público como un mecanismo para no ser acallado.

(1) Para ver en profundidad, revisar Madanipour (2007), Fainstein (1999, 2005) y Sandercock (2003).

(2) Para ver en profundidad, revisar Lefebvre (1996) y Harvey (2003).



ESCENA 2. DIÁLOGO, CONOCIMIENTO Y PODER

La exclusión de grupos de la construcción del orden colectivo ha sido el motor del diálogo abierto por el movimiento social. Abrir un diálogo, sin embargo, no significa necesariamente que quienes dialogan sean parte de la conversación política. Es necesario que esto se dé bajo un proceso de inclusión de las diferencias. Un sociólogo clásico como Wirth argumenta que “en la ciudad, las diferencias individuales no deben ser sólo toleradas sino que celebradas” (en Madanipour 2007, pág. 161). En la misma línea, Sandercock declara que “la ciudad justa es aquella socialmente inclusiva, donde las diferencias no son meramente toleradas, sino que tratadas con reconocimiento y respeto” (en Fainstein 2005, pág. 125).

Lo problemático de estas definiciones de ciudad inclusiva aparece, sin embargo, al presentar el ideal de diversidad en términos de coexistencia puramente armónica, en la

cual cualquier diferencia puede ser sobrepasada sin confrontación alguna. El ideal de ciudades como espacios de diferencias asociado a los deseos de inclusión choca con el hecho de que la sobreposición de diferencias implica inevitablemente la supremacía de ciertas ideas sobre otras, de acuerdo a las estructuras de poder. O, como dice Latour, “ignorar las asimetrías sociales es tan ridículo como defender que la gravedad newtoniana no existe” (Latour 2005, pág. 63).

El proceso de sobreposición de diferencias puede estar determinado por asimetrías existentes o por procesos más o menos democráticos. Como Haley sugiere, “los conceptos de lo ‘bueno’ y lo ‘justo’ han sido en sí mismos construidos a través de relaciones de conocimiento y poder” (en Fainstein 2005, pág. 9). La construcción de conocimiento y cualquier tipo de diálogo tiene lugar en espacios que no son neutros sino determinados en sí mis-



mos por relaciones de poder que los anteceden y les dan forma (Cornwall 2003), y la ciudad, como entidad política, no se escapa de esto.

Lo interesante del actual contexto social, tecnológico y de comunicaciones, sin embargo, es que este presenta un particular estado para el entendimiento de la diversidad, donde diferentes tipos de conocimiento están distribuidos más democráticamente. Una nueva "naturaleza del poder en una sociedad de redes" (Castells 2011, pág. 416) ha determinado la emergencia en la arena pública de grupos que se encontraban escondidos o sin voz.

Si aceptamos que el poder determina qué tipo de conocimiento da forma a nuestras relaciones, un escenario de nueva distribución del conocimiento implicaría, también, un nuevo escenario de poder. Con la construcción de nuevos espacios democráticos de conocimiento se

abren espacios donde las asimetrías pueden ser puestas en juego, de modo que un diálogo inclusivo tome lugar. Tal diálogo, en cualquier caso, solo puede ser entendido como un proceso conflictivo.



ESCENA 3. CONFLICTO

Cualquier proceso de participación es en sí mismo un conflicto que “no debiese ser entendido como algo ni físico ni violento, sino como la fricción que emerge a nivel de producción y contenido, un conflicto dentro de la arena democrática. Actuar dentro de esta arena produce realidad” (Miessen 2010, pág. 101).

El conflicto como fricción es básicamente el espacio en que aparecen las diferencias. Si no aparecen, significa que la diversidad es aplastada por las asimetrías sin fricción y, por lo tanto, sin espacio para dar cabida a la diversidad de ideas. Hajer y Reijndorp definen al “verdadero dominio público como una experiencia en la cual hay una interacción entre la fricción y la libertad” (en Miessen 2010, pág. 100). La posibilidad de construir nuevos órdenes deseados conjuntamente pasa por entender el conflicto como herramienta para ampliar los límites de lo posible.

El movimiento social ha abierto un conflicto no sólo por una lectura simplista de los enfrentamientos violentos en la calle; también ha obligado a hacer explícitas fricciones y diferen-

cias desde un problema sectorial, la educación, interrogando si la educación debe ser gratuita para todos, si debe haber lucro en la educación o si es legítimo marchar por las calles sin autorización.

Exponer estas fricciones es abrir el conflicto. Es lo opuesto a asumir que cierto conocimiento debe ejercer poder sobre otro sin un diálogo. Así, no es posible entender completamente el conflicto sin hablar de la siguiente escena. El conflicto, como fricción, es sinónimo de democracia.



ESCENA 4. DEMOCRACIA

El movimiento social ha pedido explícitamente más democracia. Lo interesante en términos de proceso de transformación es que al pedirla y abrir el conflicto ya construye democracia.

La complejidad de las ciudades y sociedades contemporáneas nos fuerza a un entendimiento de la democracia que no puede limitarse a la mera acumulación periódica de votos. La democracia tiene que ser un medio para confrontar ideas y diferencias, donde las mayorías sean escuchadas sin por eso aplastar a las minorías. Como señala Hallward, tenemos una oportunidad si comprendemos que “la preocupación de la democracia no está en la formulación de acuerdos o la conservación del orden, sino en la creación de nuevos y hasta ahora desautorizados modos de desagregación, desacuerdo y desorden” (en Swyngedouw 2011, pág. 26). En este sentido, si la democracia es sinónimo de conflicto y el conflicto sinónimo de diálogo, el actual proceso social debe ser interpretado como un proceso de profundización democrática.

En la mayoría de los casos, sin embargo, la democracia es entendida como un espacio de consenso y homogenización de las ideas. Swyngedouw (2011) destaca que hoy prevalece un “consenso post-político” y una “post-democracia”, ambos administrados por una élite cómoda en un *statu quo* que la beneficia, que rechaza cualquier tipo de desacuerdo o espacio de disenso (Swyngedouw 2011). En este contexto, ni una democracia ni una política real son capaces de existir. Esta visión permea a la sociedad en su conjunto al punto que la cultura de redes de hoy suele estar basada más en consensos que en conflictos (Miessen 2010). La trampa está en que el consenso democrático puede ser tal sólo a través de un “consenso conflictivo” que manifiesta las diferencias. Por lo tanto, el desafío está en encontrar espacios de profundización democrática a través de ese consenso conflictivo.



ESCENA 5. CIUDAD

Aunque puede resultar una obviedad, no está de más repetir que “las formas de las ciudades, tanto si han sido pensadas específicamente, como si son el resultado más o menos espontáneo de dinámicas diferentes, cristalizan y reflejan las lógicas de las sociedades que acogen” (Ascher, 2004, pág. 20). ¿Cuáles son las lógicas que acogen las ciudades chilenas en particular? Aunque cualquier descripción resultaría generalizadora, quisiera remitir a una condición reconocida hace ya diez años por el Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, referida justamente a la resistencia al conflicto:

“La especificidad del imaginario chileno parece radicar en la sacralización del orden como una unidad determinada desde su origen, a la vez que constantemente amenazada por el desorden. Este imaginario saca fuerza del imaginario antónimo: la omnipresencia de fuerzas oscuras al acecho. Es el miedo al “Otro”, al otro diferente y desconocido” (PNUD 2004, pág. 22).

Es evidente que, en esa sacralización del orden, entender

la democracia como espacio de disenso resulta extraño y temible. La democracia de los consensos ha gobernado y moldeado en la medida de lo posible las últimas décadas. Dicho de otro modo, “si el miedo al conflicto se proyecta al futuro, podría restar vitalidad a la democracia, porque obliga a una delimitación estrecha (no conflictiva) de lo posible” (PNUD 2004, pág. 24); es decir, a una construcción limitada del orden deseado, menos democrática.

Esta condición de temor al desorden es la que posiblemente ha hecho que los nuevos espacios de diálogo abiertos a través de encuentros conflictivos por el movimiento estudiantil, más o menos violentos, generen en ciertos sectores de la sociedad rechazo y miedo. Dichos sectores acusan de violento al movimiento, sin reconocer la condición profundamente democrática del diálogo abierto. Si la ciudad es entendida como un lugar para el consenso, la emergencia de conflicto resulta incómoda. Es claro aquí que “aun cuando la movilización comunitaria es un necesario primer paso para una planificación insurgente/radical, es rara vez suficiente para cambios duraderos” (Sandercock 2003, pág. 211).



Esta necesita de un soporte institucional que vaya reconociendo en ese conflicto una práctica democrática, y que emerja a su vez en el mundo del diseño una “práctica insurgente cuyo objetivo es respaldar las nuevas demandas ciudadanas” (Ríos 2008, pág. 216).

Retomando la discusión sobre inclusión y ciudad, aparece entonces la necesidad de que la ciudad no solo sea un espacio para las diferencias que toman lugar en la conversación urbana, sino que dicha conversación debe dar pie al conflicto para expandir los límites de lo posible a través de la profundización democrática, y pensar así “la ciudad como un espacio para dar cabida a las diferencias y al desorden. Esto depende fundamentalmente de la creación de espacios públicos igualitarios⁽³⁾” (Swyngedouw 2011, pág. 52). La ciudad, de esta forma, juega un rol tanto dando cabida al disenso como transformándose por las demandas del proceso democrático de diálogo que agrupan los deseos de democracia y justicia. La profundidad de las transformaciones demandadas da pie

para abrir discusiones igualmente radicales en políticas sectoriales como la de vivienda, con especial atención en consolidar los espacios (físicos y políticos) para la profundización del diálogo conflictivo y democrático.

La particularidad de la noche de “caceroleos” está en que el miedo al conflicto se movió a un segundo plano dando espacio a un ejercicio democrático cuyo motor no es el miedo, sino la empatía con la posibilidad de tener espacios de disenso sin violencia. El ochenta por ciento de apoyo que alcanzó el movimiento estudiantil y sus demandas es otro síntoma de ello. Todos en la calle, con los pies o con el sonido, haciendo visible y sonoro el conflicto y exigiendo democracia a la vez que construyéndola. Las ciudades chilenas, siendo tremendamente segregadas, dando pie a una conversación abierta, y dejando en evidencia la necesidad de dar cabida a una discusión amplia que repiense el orden social, no sólo en términos de educación, sino en el amplio espectro de ámbitos que le dan forma, incluido el diseño del entorno construido.

(3) El término usado por Swyngedouw es en realidad “egalibertarian”.

UN RELATO

“La marcha no fue autorizada, y en las áreas centrales de Santiago fue fácil ver cómo durante la mañana la policía agredió con agua y gases lacrimógenos a los estudiantes secundarios, los niños que con sus uniformes escolares intentaban marchar, solo eso, marchar por la calle. Pero no pudieron. Era agosto y oscureció temprano. Salimos a la calle a intentar marchar como tantas otras veces. Traspasar Plaza Italia fue difícil, aunque los limones ayudaron para enfrentar el gas. Nos encontramos con una batucada que llevaba el ritmo de cantos. Caminamos con ella largas cuadras por calles, no avenidas, siguiendo su recorrido que de manzana en manzana debía quebrarse tras encontrarse con carabineros, o con barricadas que los mismos estudiantes y sus simpatizantes habían comenzado. Era todo extrañamente alegre y furioso. Durante el día la violencia oficial había sido mayor que en los meses anteriores, y todos la habíamos visto. Luego de mucho rato decidimos volvernos caminando hacia nuestras casas; los cantos seguían pero con la noche todo parecía más tenso. Mientras caminábamos las largas cuadras de retorno, la gente en sus casas empezó a pegarle a sus ollas, a “cacerolear” como antes, protestando por la violencia oficial. No los estudiantes ni los encapuchados, sino que las señoras, los niños, los abuelos, las tías, todos caceroleando en sus ventanas, ocupando la calle sin los pies pero con el sonido. Todos estaban ahí, en la calle, reprochando la violencia ante el conflicto, pidiendo más democracia” (4 de agosto de 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- ASCHER, François (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, Manuel (2011). *Communication Power*. Oxford/ Nueva York: Oxford University Press.
- CORNWALL, Andrea (2003). "Whose Voices? Whose Choices? Reflections on Gender and Participatory Development". *World Development* Vol. 31 (n°. 8), págs.1325-1342.
- FAINSTEIN, Susan (1999). "Can We Make the Cities We Want?" En BEAUREGARD, Robert y BODY-GENDROT, Sophie. (eds.). *The Urban Moment: Cosmopolitan Essays on the late 20th Century City*. Londres: Sage.
- FAINSTEIN, Susan (2005). "Planning Theory and the City". *Journal of Planning Education and Research* Vol. 25 (n°. 2).
- HARVEY, David (2003). "The right to the city". *International Journal of Urban and Regional Research* Vol. 27 (n°. 4), págs. 939-941.
- LATOUR, Bruno (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- LECHNER, Norbert (2002). *Las sombras del mañana: La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: Lom.
- LEFEBVRE, Henri (1996). *Writings on Cities*. Oxford: Blackwell.
- MADANIPOUR, Ali (2007). "Social exclusion and space", En LEGATES, Richard y STOUT, Frederic (eds). *The City Reader*. Londres: Routledge.
- MIESSEN, Markus (2010). *The Nightmare of Participation (Crossbench Praxis as a Mode of Criticality)*. Berlin: Sternberg.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2004). *Desarrollo humano en Chile 2002*, Vol. 1. Santiago: Lom.
- RIOS, Michael (2008). "Envisioning Citizenship: Toward a Polity Approach in Urban Design". *Journal of Urban Design* Vol. 13 (n°. 2), págs. 213-229.
- SANDERCOCK, Leonie. (2003) "City Songlines. A planning imagination for the 21st Century", En SANDERCOCK, Leonie. *Cosmopolis II: Mongrel cities in the 21st Century*. Londres, Nueva York: Continuum.
- SWYNGEDOUW, Eric (2011). *Designing the Post-Political City and the Insurgent Polis*. Londres: Bedford.

FUENTE DE IMÁGENES

- Página 66: Fotografía: Fernando Ramírez. Fuente: RAMÍREZ, Fernando. "FOTOS: El movimiento estudiantil volvió a llenar las calles este 25 de abril", Sentidos Comunes, acceso 28.09.2012, <http://www.sentidoscomunes.cl/diario/2012/04/fotos-el-movimiento-estudiantil-volvio-a-llenar-las-calles-este-25-de-abril/>
- Página 68-69: Fotografía: Eduardo Pavez Goye. Fuente: PAVEZ, Eduardo. "FOTOS: Un año de protestas en las calles", Sentidos Comunes, acceso 28.09.2012, <http://www.sentidoscomunes.cl/diario/2011/12/fotos-un-ano-de-calles-en-protesta/>
- Página 70: Fotografía: Eduardo Pavez Goye. Fuente: PAVEZ, Eduardo. "FOTOS: Un año de protestas en las calles", Sentidos Comunes, acceso 28.09.2012, <http://www.sentidoscomunes.cl/diario/2011/12/fotos-un-ano-de-calles-en-protesta/>
- Página 71: Fotografía: Eduardo Pavez Goye. Fuente: PAVEZ, Eduardo. "FOTOS: Miles de indignados se manifestaron en Santiago", Sentidos Comunes, acceso 28.09.2012, <http://www.sentidoscomunes.cl/diario/2011/10/fotos-miles-de-indignados-se-manifestaron-en-santiago/>
- Página 72-73: Fotografía: Eduardo Pavez Goye. Fuente: PAVEZ, Eduardo. "FOTOS: Un año de protestas en las calles", Sentidos Comunes, acceso 28.09.2012, <http://www.sentidoscomunes.cl/diario/2011/12/fotos-un-ano-de-calles-en-protesta/>